

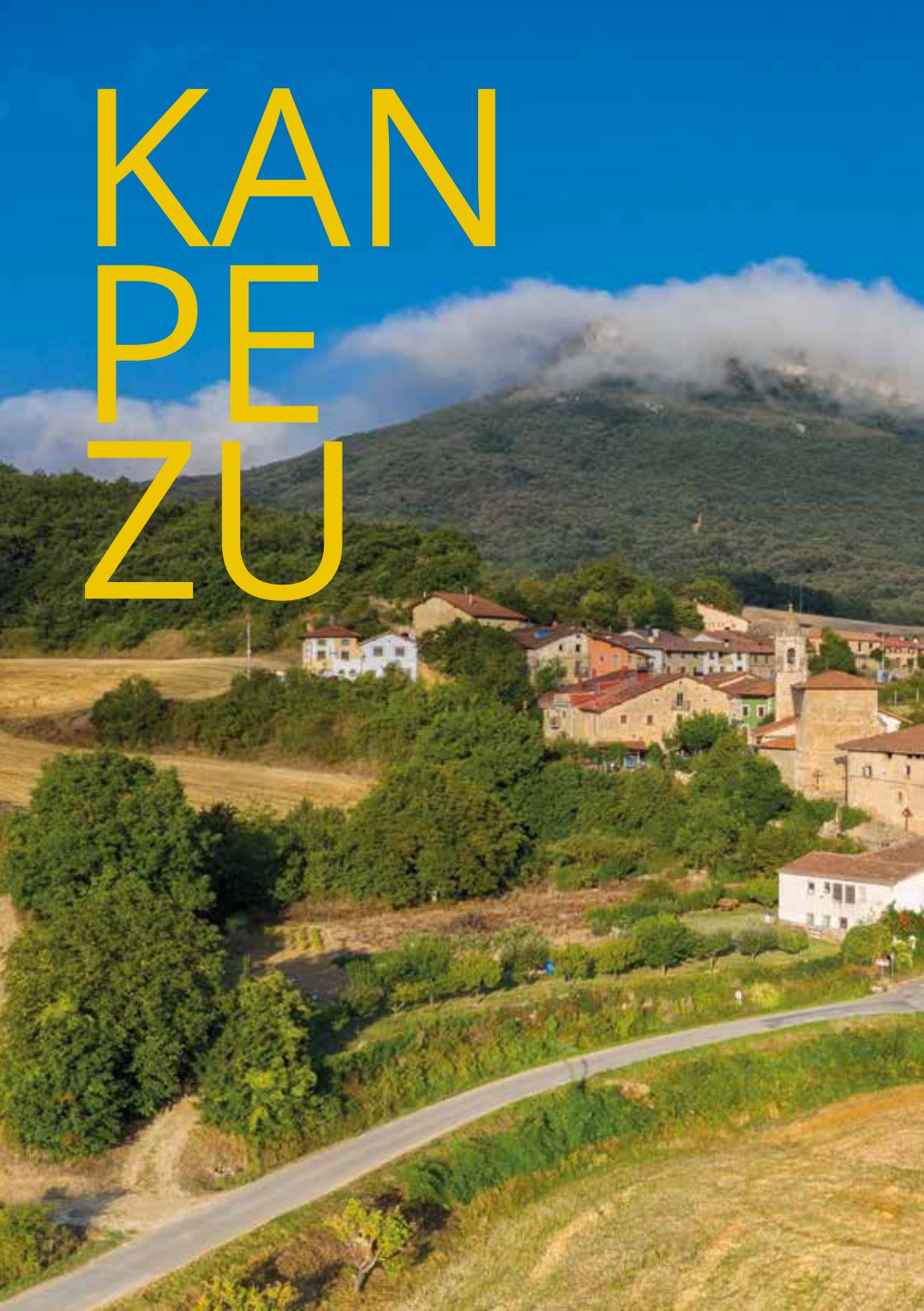
Kanpezu

De abuelas a nietas y nietos



Pueblos de Álava

KAN PE ZU





*El lavadero de Orbiso.
Fotografía: Aitor Arenaza*

Kanpezu

Tierra de caminos, de pasos y rutas. Por la Montaña Alavesa, procedentes de las tierras de Navarra y Castilla, mujeres y hombres caminantes, ganaderos y comerciantes transitaron con destino al norte.

“Frontera de los malhechores” en la Edad Media, fue refugio habitual de salteadores de caminos y cuatreros.

El cereal se ha mecido sobre estos campos desde cientos de años atrás, y en torno a él sus pobladores han manejado la siega y la trilla, el vencejo para atar la mies y la madera para transformarla en utensilios que necesitaban. El mundo de la labranza y la caza en torno al ferrocarril Vasco-Navarro.

Antoñana con sus murallas, los restos de San Fausto Labrador en Bujanda, Orbiso y su lavadero, el molino de Oteo y Santa Cruz de Campezo componen este mosaico de pueblos y gentes donde lo de siempre se transforma sin perderse.



MEMIZO
DE MEMIZO
1809



Bene y Ángel en Sevilla

De abuela a nieta

Antes y ahora

con

Bene Chasco

Kanpezu







Tiempos de escasez

“

*Entonces nos
conformábamos
con nada”*

Benedicta Chasco, Bene, como todos la conocen, nació en Orbiso un 12 de noviembre de 1936.

Era la mayor de nueve hermanos y hermanas, lo que la alejó muy pronto de la escuela para ayudar en casa, bien fuera cuidando del resto o en las tareas del campo.

De los nueve sobrevivieron seis, algo habitual en aquellos años de miseria tras la guerra.





“

*El cereal
ocupaba antes
los campos
de Orbiso”*

Se sembraba avena, trigo y cebada y después se pasaba por el trillo con niños y niñas encima para que el peso ayudara a separar el grano de la paja.

Los animales domésticos y la caza completaban una alimentación básica pero suficiente para salir adelante sin dejar a nadie atrás. “Vivíamos parecido; de manera similar”.

◀ Bene Chasco con su nieta,
Sara Gámiz

◀◀ Balconada de la casa
familiar

Carboneras y carboneros

Al principio fueron hoyas de carbón. Estas poblaban la Montaña Alavesa en aquella mitad de siglo.

Jóvenes y mayores participaban de alguna manera en la ardua labor de construir la hoya, cuidarla y extraer el carbón vegetal que luego, mayormente mujeres, llevaban a vender, sobre todo a los pueblos de la Rioja, atravesando el puerto de La Herrera, a pie por la montaña.

Solían ir en grupo, a menudo canturreando, y cuando les caía la noche se agarraban a la cola del animal para que las guiara de vuelta a casa.

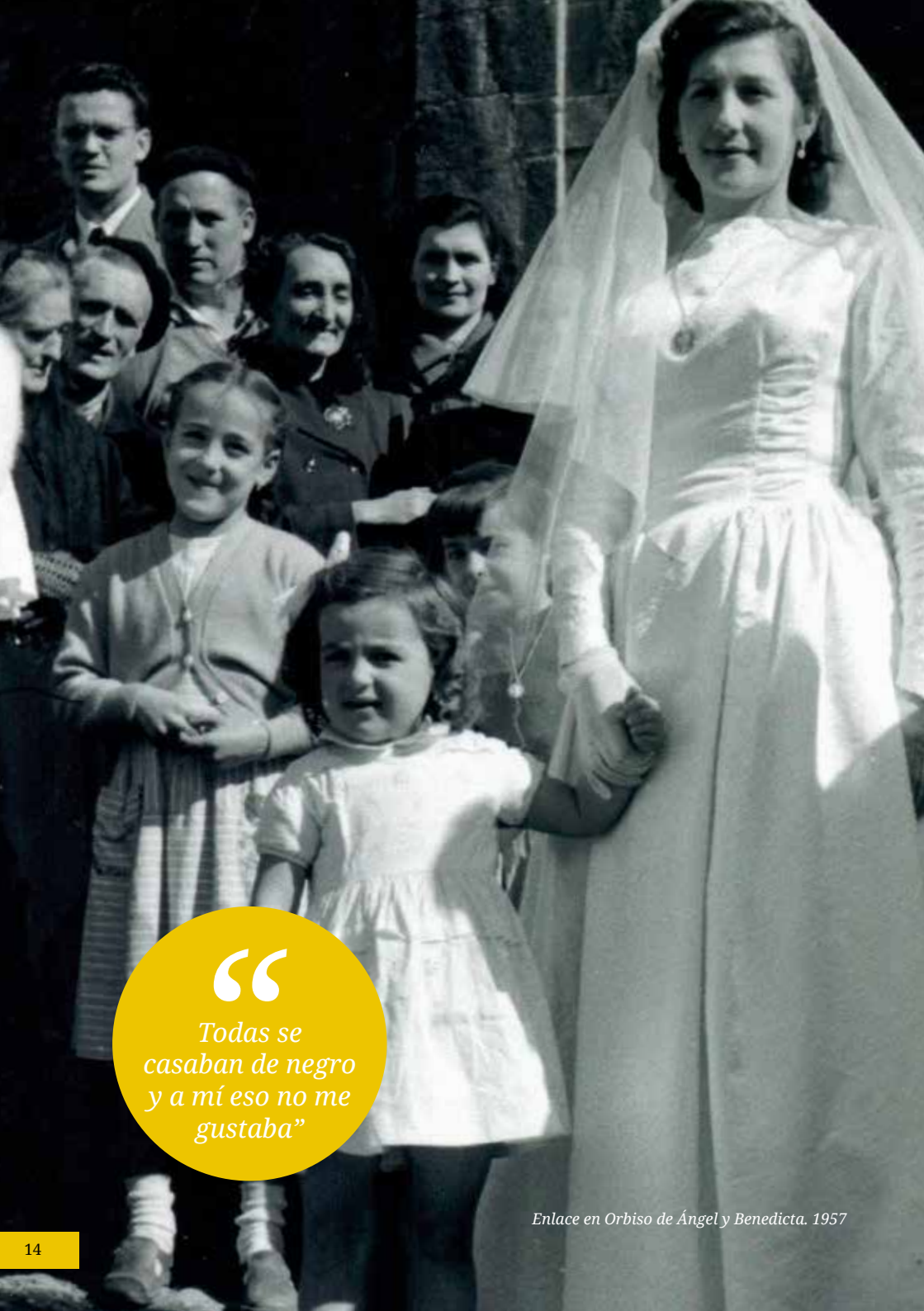
*El cocinero Edorta Lamo, del Arrea, ▶
escenificando el oficio de antaño.
Foto cedida por el restaurante Arrea*

“

*El carbón
como combustible
de la época”*







“

Todas se casaban de negro y a mí eso no me gustaba”

Enlace en Orbiso de Ángel y Benedicta. 1957



Bodas austeras

En esos años de juventud a Bene la enviaron a Larraona, a Navarra, a casa de unos tíos que le daban cobijo mientras aprendía a coser; “en casa les hacía toda la ropa yo”. Cuando se casó les confeccionó a todos el traje que habrían de llevar, menos el suyo, un vestido blanco que le hicieron a medida.

Había empezado a salir con Ángel Gámiz, un joven también de Orbiso, con apenas dieciocho años cumplidos. Un buen día, volviendo de la fuente, este la paró: “así empezamos, con un poco de agua; así fue la cosa”. De la forma más sencilla, para acabar durando toda una vida.

Comenzaron allí mismo, comprando una casa en la que ofrecían cobijo a la veintena de trabajadores que los hermanos Gámiz tenían haciendo carbón y madera en el monte. Bene se ocupaba de mantener en pie y orden aquel ruidoso hogar lleno de hombres que volvían del tajo con el cuerpo cansado, “una cuñada a dar de comer a la serrería, y la otra y yo a los del monte”.



Maderas Gámiz

Tras unos inicios dedicados a la explotación forestal, la extracción de carbón y la comercialización de madera, los cinco hermanos Gámiz, entre los que se encontraba Ángel, pusieron en marcha el primer aserradero en Santa Cruz de Campezo. Corría el año 1957. Al lado construyeron un edificio con cinco viviendas que durante décadas ha sido el hogar familiar. “El mundo de la madera es duro, un ir y venir; siempre hemos estado solas”.

El mundo de la madera nunca llamó la atención de Sara Gámiz, la nieta, aunque ha respirado su aroma y palpado su tez desde que era muy pequeña. Hoy es propietaria de una casa rural, Inta Landetxea. Son muchos los jóvenes que han optado por quedarse; “toda mi cuadrilla vive aquí”.

▲ *Subidos a un gran tronco, delante de casa. Álbum familiar*

▶ *Benedicta en la grúa. Álbum familiar*

El grupo Gámiz ha llegado al éxito internacional participando en la construcción de edificios como la nueva sede del Colegio de Abogados de París. Su viga laminada de roble está en la multinacional AstraZeneca, en Cambridge, pero también en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

En 2012 se instaló en este emblemático edificio una de las escaleras más bonitas, fabricada con vigas laminadas de roble, incorporando el conjunto de la torre al programa de visitas guiadas 'Abierto por obras', y haciendo posible el acceso al campanario y el disfrute de una vista inigualable.

“

*La familia
todo el tiempo
en la madera”*





Escena de caza

La Caza

“Toda la semana sola, se marchan ellos a cazar, y te quedas otra vez sola”

Los cazadores en Campezo son mayoría, y es una actividad que viene de lejos. “De todo, corzo, jabalí, becada...lo que viene. Luego tenemos para todo el año, casi no compramos carne, la congelamos”.

El chico con el que comparte su vida Sara también es cazador; “cuando trae un pájaro de esos le digo, llévaselo a tu madre o se lo llevo a mi abuela”. Quién mejor pela las becadas y sabe guisarlas sigue siendo Bene, que despluma cualquier ave con manos ágiles.



“

*Ahora salimos
mucho más que
entonces”*

Un pueblo activo

Bene, que recuerda aún los días en que una de las hijas de los de la Panificadora Feliciano Ibarrodo, propiedad de varios hermanos, caminaba al lado de su caballo con las cestas llenas de pan, a vender por los pueblos, no se pierde una actividad de las que se programan en el pueblo.

Lo mismo hace yoga que gimnasia, participa en el coro y en el club de lectura, y hay un grupo de empoderamiento de mujeres que ha agradecido y mucho.

Este es un pueblo con múltiples servicios, y desde que hay Instituto los más jóvenes se van afincando.



1 Antoñana, pasadizos medievales

2 Ibernalo y su terraza

3 La caza

4 Restaurante Arrea!

5 Casco histórico



Kanpezu **IM PRESCIN DIBLES**

- 6 Camino Ignaciano
- 7 Molino de Oteo
- 8 Escalada en el convento de Piórola
- 9 El trenico
- 10 Cuerpo incorrupto de San Fausto

1

Antoñana, pasadizos medievales

Resulta impactante por su pequeño tamaño y su disposición en un altozano, situado en uno de los enclaves naturales más bellos de la Montaña Alavesa.

Pueblo misterioso, con pasadizos y recovecos, solo 3 calles principales la atraviesan.

A la villa se accede por una puerta medieval y nada más entrar te encuentras la antigua cárcel en un edificio del siglo XVII.





2

La ermita de Ibernalo y su espléndida terraza

Es el lugar más querido por la gente de la zona. Fijate, su cofradía la forman 600 personas y en todo Kanpezu viven poco más de mil habitantes.

De la ermita románica ya no queda nada porque tropas francesas la incendiaron en la Guerra de la Independencia. Hoy verás una interpretación del edificio que fue reformado en 1930.



La Virgen es una talla restaurada muy bonita con las características típicas de las Andra Mari vascas.

Lo más espectacular de Campezo por sus vistas de todo el valle, con una terraza de lujo para tomar el aperitivo, es el albergue de Ibernalo en el que se ofrece un delicioso menú a muy buen precio. Es difícil pillar mesa porque ya se ha corrido la voz.



3

La caza

La caza y el monte están en los genes de los campezanos. El Pozo Bajero ha sido la mejor zona para batir al jabalí, y de siempre la paloma la más deseada a su paso por las laderas de los montes de la Montaña Alavesa, especialmente en La Dormida.

Las familias cazadoras de Kanpezu tienen sus congeladores a rebosar de carne de jabalí.





*Arrea! ya esta
en la Guía
Michelin con una
estrella*

4

Restaurante Arrea!



El gran Edorta Lamo dice que su cocina es fuertemente local y que invoca a la personalidad, cultura y costumbres: el furtivismo, la montaña y el culto a la tierra. En Arrea el comedor está forrado de madera -cómo no, estamos en Kanpezu- y los platos de caza son, ante todo, originales: La perdiz y su pata en eskabetxe de monte, la paloma con

castaña y consomé, el corzo camuflau... De jabalí, van sobrados en Arrea: el corazón o el jarrete, las hamburguesas, el txorizo y la costilla deshuesada y ahumada. El chef ha mamado la cocina campezana, su familia llevó toda la vida uno de los bares de la plaza del pueblo.



5

Casco histórico

La grandeza pasada de Santa Cruz de Campezo sólo la entenderemos al ver la impresionante iglesia parroquial o al fijarnos en detalles como el trozo de muralla, el nombre de las calles, y algunos escudos heráldicos que adornan las casas más importantes.

Poco queda en Santa Cruz de Campezo de su importante pasado como valle fronterizo y cruce de caminos, siempre oscilando entre los reinos de Castilla y Navarra. Del antiguo castillo que se situaba en el promontorio, y es el origen de Campezo, no queda nada de nada.

La muralla recorría toda la villa pero solo se puede ver un trozo al lado de la plaza, el resto ha desaparecido o está escondido, integrado como una pared más de las casas del casco antiguo. La iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, con su portada gótica y el sepulcro del caballero medieval con perro, no te la puedes perder.



6

Camino Ignaciano

Etapa 5. Alda – Genevilla
El Camino Ignaciano, todavía poco conocido, ofrece la oportunidad de peregrinar lentamente y en silencio.

Esta etapa es una de las más solitarias y especiales. 18,5 kilómetros atravesando el Valle de Arana y pasando por San Vicente, con dos opciones para llegar a Kanpezu: por Oteo y la maravillosa villa medieval de Antoñana, o por Orbiso, donde te sorprenderá esta otra villa con casas del siglo XVI y fachadas preciosas, ventanas góticas y escudos...símbolo de un pasado bastante glorioso. En Kanpezu encontrarás un albergue público en muy buenas condiciones.



7

Molino de Oteo

Aunque se puede llegar en coche hasta la zona del molino de Oteo, bien vale la pena el esfuerzo de ir a pie siguiendo el recorrido fluvial.

Apenas 3 kilómetros separan este hermoso lugar de Antoñana.

El salto de agua, también conocido como la cascada del río Sabando, es uno de los lugares más fotografiados del Territorio. Incluso cuando lleva poca agua resulta fotogénico.

Junto a la cascada se puede ver un molino en ruinas de escaso valor hoy en día, pero que en otro tiempo cumplió su función.

Bosques de encinas, robles y hayas, y algunos tejos centenarios envuelven este escenario en el que se recoge y cultiva la trufa.

El recorrido hasta allí, por la carretera que lleva a Sabando, se puede realizar a pie o en bicicleta sin dificultad.



Photo-Araba

8

Escalada en el convento de Piérola

Derruido casi en su totalidad y rodeado por paredes calizas, es un lugar magnífico para practicar la escalada.

Existen 60 vías de grado muy variado, algunas con grandes agarres y muy adherente en la zona Convento oeste, y otras con desplomes y columnas en el Convento este.



2

El Trenico

Inaugurado en 1927, el Ferrocarril Vasco-Navarro -el trenico- funcionó casi medio siglo uniendo Estella, Vitoria y Bergara.

La ruta del ferrocarril Vasco-Navarro es hoy una vía verde muy apetecible que pasa por la Llanada y la Montaña Alavesa, y atraviesa Kanpezu hasta Tierra Estella.

El centro de interpretación de esta Vía Verde se encuentra en Antoñana.



10

El cuerpo incorrupto de San Fausto

San Fausto impresiona. Su cuerpo incorrupto está en la iglesia del pequeño y bucólico pueblo de Bujanda, en frente de Antoñana.

Abogado de la fertilidad y de las cosechas, en mayo empiezan las rogativas y la tapa del arca donde se guarda se levanta.

Tere Alda tiene las llaves, y las utiliza cuando es necesario, una misión que heredó al morir su suegra.



Kanpezu en cifras

Pueblos

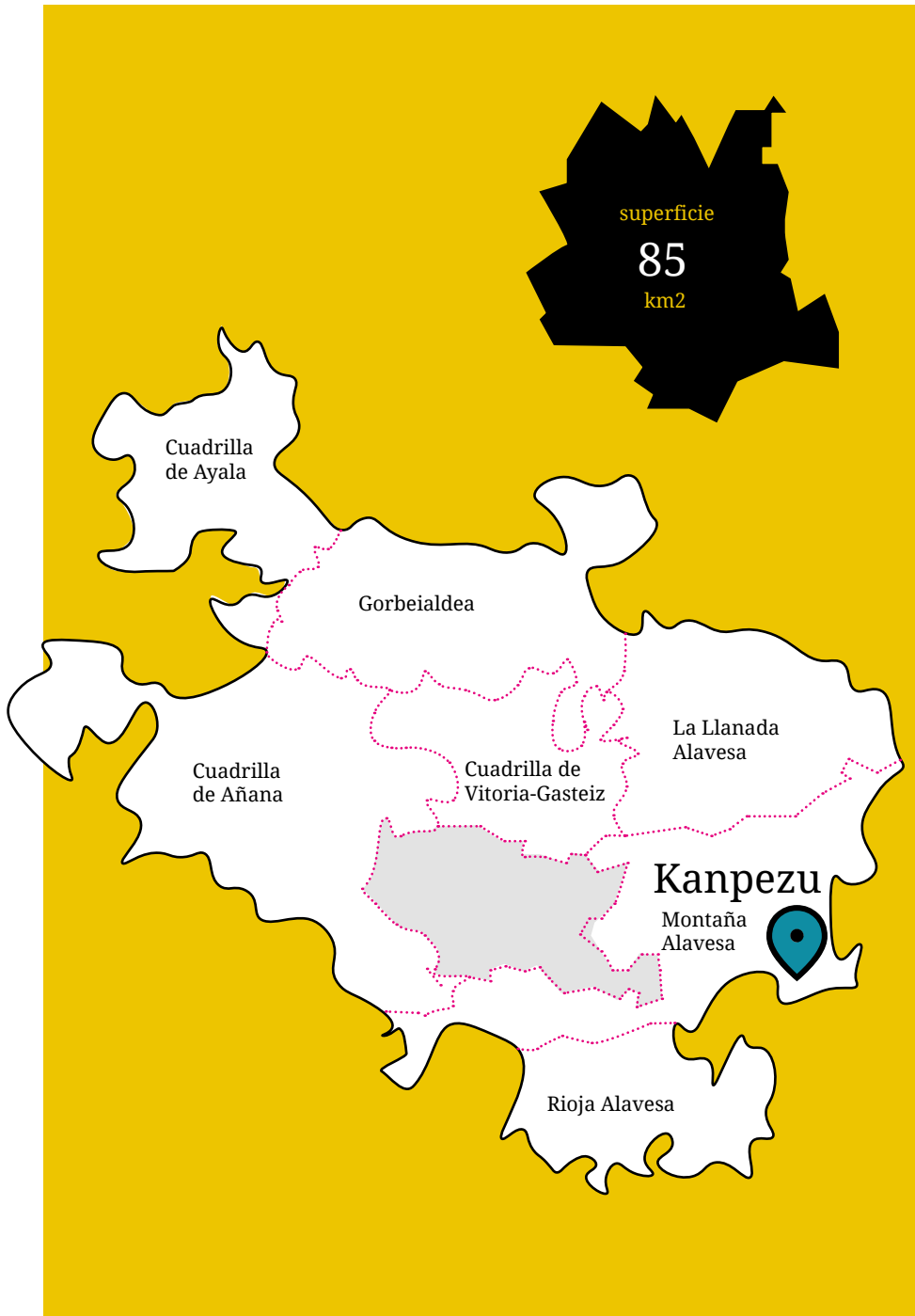
Antoñana · Bujanda ·
Orbiso · Oteo ·
Santa Cruz de
Campezo

Otros datos

1.080 habitantes - 2024
1.070 habitantes (1860)
2.315 tierras labradas
501 colmenas
9 bares y restaurantes
6 alojamientos

Kanpezu

- ◀ ● ● 37,5 Km ● ▶ Vitoria-Gasteiz
- ◀ ● ● 101 Km ● ▶ Bilbao
- ◀ ● ● 115 Km ● ▶ Donostia-San Sebastián
- ◀ ● ● 73 Km ● ▶ Pamplona



UNA FORMA DE DISFRUTAR GUIADA POR LA MEMORIA

Pueblos de Álava

De abuelas a nietas y nietos

Costumbres, historia, secretos,
imprescindibles, paseos y la rica comida

El devenir de nuestros pueblos a través de sus protagonistas, de las gentes que los han trabajado y vivido para dejarnos un recuerdo de su pasado y una perspectiva del futuro que hemos de encontrarnos. Las abuelas han salvaguardado la tradición y la costumbre en los caseríos y aldeas que salpican la geografía alavesa.

Alaveses de toda índole han añadido historias a la Historia de sus pueblos. Son guardianes del recuerdo, cronistas altruistas que en silencio han ido acumulando y aportando datos, conocimiento e imágenes únicas a esta bella tierra.

Una Álava diversa, distinta en sus peculiaridades y, sin embargo, unida por sus gentes y sus vivencias.

Colaboran:

visit
araba  álava

alava
turismo.
eus



Ayuntamiento de Campezo
Kanpezuko Udala



Más información y contenidos en nuestro sitio web



pueblosdealava.com